

ARDITE

	Moneda	
catalana de vellón y de cobre,		del valor
de un dinero catalán.	En el anverso y el	
reverso figuran	las letras A – R acotando el	
	busto como señal de valor.	

PARTE I. CAPÍTULO XVII

Así como bebió Sancho,	dio de los
carcaños a su asno,	y, abriéndole la puerta de
la venta de par en par, se salió	della, muy contento de no
haber pagado	nada y de haber salido con su intención,
aunque había sido a costa de	sus acostumbrados
fiadores, que eran	sus espaldas. Verdad es que el ventero
se quedó con sus alforjas en	pago de lo que se
le debía;	mas Sancho no las echó menos,
según salió turbado.	Quiso el ventero atrancar bien la
puerta así como le vio fuera,	mas no lo
consintieron los manteadores,	que eran gente que, aunque don
Quijote	fuera verdaderamente de los caballeros
andantes de la Tabla Redonda, no le	estimaran en dos ard
ites	
.	

BLANCA

	Moneda	
castellana de vellón. Equivalía		a medio
maravedí.		

PARTE II. CAPÍTULO

IV

-Yo los gasté en pro de mi persona y
de la de mi mujer, y de mis hijos, y ellos han sido causa
de que mi mujer lleve en paciencia los caminos y
carreras que he andado sirviendo a mi señor don Quijote;
que si, al cabo de tanto tiempo, volviera sin blan
ca y
sin el jumento a mi casa, negra ventura
me esperaba; y si hay más que saber de mí, aquí estoy,
que responderé al mismo rey en persona, y nadie
tiene para qué meterse en si truje o no truje, si
gasté o no gasté; que si los palos que me dieron en estos
viajes se hubieran de pagar a dinero,
aunque no se tasaran sino a cuatro maravedís cada uno, en otros
cien escudos no había para pagarme la
mitad; y cada uno meta la mano en su pecho, y no se ponga
a juzgar lo blanco por negro y lo negro por
blanco; que cada uno es como Dios le hizo, y aun peor muchas
veces.

CORNADO

	Moneda	Equivalía
castellana de cobre o vellón. a la sexta parte	de un maravedí.	

PARTE I. CAPÍTULO XXVI

A lo cual Sancho respondió que, por la
ley de caballería que su amo había recibido,
no pagaría un solo **cornado**, aunque le costase la vida;
porque no había de perder por él la
buena y antigua usanza de los caballeros andantes, ni se habían
de quejar dél los escuderos de los tales
que estaban por venir al mundo, reprochándole el
quebrantamiento de tan justo fuero.

CUARTILLO

	Moneda
de vellón. Equivalía medio o a la	a 8 maravedís y cuarta parte de un real.
PARTE II. CAPÍTULO	XXVI
-Pues por esta abertura de arriba	
abajo -prosiguió maese Pedro,	tomando en las manos al partido
emperador	Carlomagno-, no sería mucho
que pidiese yo cinco reales y un cuartillo .	
-No es poco -dijo Sancho.	
-Ni mucho -replicó el ventero-;	
la partida y señalensele	cinco reales. médiese
-Dénsese todos cinco y cuartillo	
don Quijote-, que no está	-dijo en un
cuartillo	
más	a menos la monta desta notable desgracia;
y acabe presto maese Pedro, que se	hace hora de cenar,
y yo tengo ciertos	barruntos de hambre.

CUARTO

	Moneda
de cobre aunque en principio fue de vellón. Equivalía a	4 maravedís.

PARTE II. CAPÍTULO

LXXIII

Los dos mochachos de la pendencia
se llegaron a ver la liebre, y al uno dellos preguntó Sancho
que por qué reñían. Y fuele respondido por el
que había dicho "no la verás más
en toda tu vida"; que él había tomado al otro mochacho
una jaula de grillos, la cual no pensaba
volvêrsela en toda su vida. Sacó Sancho cuatro **cuartos**
de la faltriquera y dióselos al mochacho por la
jaula, y púsosela en las manos a don Quijote.

DINERO

Moneda
corriente en uso. En el siglo XIV **en**
Castilla equivalía a 10 **maravedís.**

PARTE II. CAPÍTULO

XXVIII

Haría yo una buena apuesta con vos,
Sancho -dijo don Quijote-: que ahora que vais hablando sin que
nadie os vaya a la mano, que no os duele
nada en todo vuestro cuerpo. Hablad, hijo mío, todo aquello
que os viniere al pensamiento y a la boca;
que, a trueco de que a vos no os duela nada, tendré yo
por gusto el enfado que me dan vuestras
impertinencias. Y si tanto deseáis volveros a vuestra casa con
vuestra mujer y hijos, no permita Dios que
yo os lo impida; **dineros** tenéis míos: mirad cuánto
ha que esta tercera vez salimos de nuestro pueblo,
y mirad lo que podéis y debéis ganar cada mes, y
pagaos de vuestra mano.

DOBLA

	Moneda	llamada
de oro de Castilla. También		
cruzado		
	y	
castellano		
.	Equivalía a 485 maravedís.	

PARTE I. CAPÍTULO XLI

Demasiada cosa sería decir
yo agora la mucha hermosura, la gentileza,
el gallardo y rico adorno con que mi querida
Zoraida se mostró a mis ojos: sólo diré
que más perlas pendían de
su hermosísimo cuello, orejas y cabellos que
cabellos tenía en la cabeza. En las gargantas
de los sus pies, que descubiertas, a
su usanza, traía, traía dos
carcajes (que así se llamaban las manillas o
ajorcas de los pies en morisco) de purísimo oro,
con tantos diamantes engastados que
ella me dijo después que su
padre los estimaba en diez mil **doblas**, y las
que traía en las muñecas de las manos valían
otro tanto.

DOBLÓN

**Nombre
de las monedas de oro de diferentes
épocas que equivalían
al doble de la unidad monetaria (dos
escudos).**

PARTE II. CAPÍTULO

XIII

-Sí reniego -respondió

Sancho-, y dese modo y por esa misma
razón podía echar vuestra merced a mí y hijos y
a mi mujer toda una putería encima,
porque todo cuanto hacen y dicen son
estremos dignos de semejantes alabanzas,
y para volverlos a ver ruego yo a Dios me
saque de pecado mortal, que lo mesmo será si
me saca deste peligroso oficio de escudero, en
el cual he incurrido segunda vez, cebado
y engañado de una bolsa con
cien ducados que me hallé un día en el
corazón de Sierra Morena, y el diablo me pone
ante los ojos aquí, allí,
acá no, sino acullá, un talego lleno de **doblon**
es,
que me parece que a cada paso le toco
con la mano, y me abrazo con él,
y lo llevo a mi casa, y echo censos, y fundo
rentas, y vivo como un príncipe; y el rato que en

esto pienso se me hacen fáciles y llevaderos
cuantos trabajos padezco con este
mentecato de mi amo, de quien sé
que tiene más de loco que de caballero.

DUCADO

**Moneda
de oro. Equivalía a 11 reales
castellanos y un maravedí o
375 maravedís.**

PARTE I. CAPÍTULO XXII

-Eso me parece -respondió el
galeote- como quien tiene dineros en
mitad del golfo y se está muriendo de hambre,
sin tener adonde comprar lo que ha menester.
Dígoles porque si a su tiempo tuviera yo esos
veinte **ducados** que
vuestra merced ahora me ofrece, hubiera
untado con ellos la péndola del escribano y
avivado el ingenio del procurador, de manera
que hoy me viera en mitad de la plaza de
Zocodover, de Toledo, y no en este camino,
atraillado como galgo; pero Dios es grande:
paciencia y basta.

ESCUDO

Nombre
que se daba a las monedas de oro y
plata que tenían en una de
sus caras un escudo.

PARTE II. CAPÍTULO

LIV

-Yo lo hiciera -respo[n]dió
Sancho-, pero no soy nada codicioso; que,
a serlo, un oficio dejé yo esta mañana de las
manos, donde pudiera hacer las paredes de
mi casa de oro, y comer antes de seis
meses en platos de plata; y, así
por esto como por parecerme haría traición a mi
rey en dar favor a sus enemigos, no fuera
contigo, si como me prometes docientos **escud**
os,
me dieras aquí de contado cuatrocientos.

ESCUDO

DE ORO

**Moneda
de oro. Equivalía a 350 maravedís.**

PARTE I. CAPÍTULO XXIII

Hízolo con mucha presteza Sancho,
y, aunque la maleta venía cerrada
con una cadena y su candado, por lo roto y
podrido della vio lo que en ella había, que eran
cuatro camisas de delgada holanda y otras
cosas de lienzo, no menos curiosas
que limpias, y en un pañizuelo halló
un buen montoncillo de **escudos de oro**; y
así como los vio, dijo:
-¡Bendito sea todo el cielo,
que nos ha deparado una aventura que
sea de provecho!

MARAVEDÍ

**Moneda
española medieval, acuñada
por primera vez por los almorávides.
Desde los Reyes Católicos se**

utilizó como “moneda
de cuenta”, esto es “imaginaria”

PARTE II. CAPÍTULO

LII

-No te acucies, Juana, por saber todo
esto tan apriesa; basta que te digo
verdad, y cose la boca. Sólo te sabré decir,
así de paso, que no hay cosa más
gustosa en el mundo que ser un hombre
honrado escudero de un caballero andante
buscador de aventuras. Bien es verdad que
las más que se hallan no salen tan a gusto
como el hombre querría, porque de ciento que
se encuentran, las noventa y nueve suelen salir
aviesas y torcidas. Sélo yo de experiencia,
porque de algunas he salido manteado,
y de otras molido; pero, con todo
eso, es linda cosa esperar los sucesos
atravesando montes, escudriñando selvas,
pisando peñas, visitando castillos, alojando en
ventas a toda discreción, sin pagar, ofrecido
sea al diablo, el **maravedí**.